

## Superdotados y desafiantes

Sabemos que tener un hijo superdotado puede ser una experiencia exigente. Y si además ese hijo utiliza sus capacidades con una **actitud desafiante** hacia los adultos, la situación puede hacerse muy difícil de digerir.

La actitud desafiante, de por sí frecuente en adolescentes, se agrava en los superdotados cuando consideran que **nadie les comprende**. Incluso puede suceder que un niño de 4 o 5 años se comporte como un **adolescente precoz**.

A riesgo de generalizar demasiado, y sin querer hacer un texto académico, dejadme basarme en mi experiencia para apuntar posibles actitudes que pueden ayudar a los padres que se encuentren en esta situación. Por temas prácticos me referiré a adolescentes, aunque lo que viene a continuación puede afectar a niños de todas las edades.

Cuando juntamos una agilidad mental destacable y una empatía aún en desarrollo, nos encontramos con chicos que saben las palabras adecuadas para sacarnos de quicio. Saben pulsar el “botón rojo” que nos enciende y nos hacen cambiar de humor en décimas de segundo.



El desafío puede tener como destinatarios a padres, psicólogos, profesores ... aquellos adultos que intentan, con poco éxito, ayudarles. Estos niños no se dejan ayudar porque consideran internamente que deben ser capaces de salir adelante sólo gracias a sus propios recursos. Y, además ... ¿cómo van a dejarse ayudar por adultos, si éstos son en gran parte los causantes de sus problemas?

Posiblemente, como padre, llevas mucho tiempo intentando sin éxito cambiar su forma de ser. Hacerla más abierta, más tranquila, más cariñosa, más esforzada ... Si no te ha funcionado lo que hacías, ahora es el momento de **empezar a cambiar tu**, para que empiecen a cambiar las cosas en casa. Porque tu comportamiento es la mejor manera de ayudarle.

**PARA AYUDARLE A CAMBIAR, CAMBIA TU MODO DE AYUDARLE**



## No te lo tomes personalmente

Los lectores de más edad recordarán a Pepe Pótamo y su "Hipoaullido huracanado" ([https://www.youtube.com/watch?v=sN3R8bE\\_BDg](https://www.youtube.com/watch?v=sN3R8bE_BDg)). Pues bien: estos jóvenes también tienen su "hipoaullido huracanado" porque necesitan desahogarse, soltar todo lo que llevan dentro, vaciar la desazón. Pueden soltar enormes desprecios, insultos o poner caras que muestren claramente su enfado.

A menudo no entenderás el porqué de este mal humor, pero no te preocupes. No entres en discusiones. No caigas en sus provocaciones. No te lo tomes que tomar personalmente: sólo están mostrando su lucha contra un mundo que no les comprende y donde se sienten diferentes. Escúchalos con calma, desde el amor, y procura no caer en una provocación que sólo llevaría a guerras incendiarias<sup>1</sup>.

Quizás te dé la sensación de que estás dejando "ganar" a tu hijo, que se sale con la suya. Que perderás su respeto. Pero debes recordar que no estamos en una guerra de poderes sino en una relación entre personas. Él necesita sentir que marca el ritmo, que está al nivel de los adultos. Cuando le haya pasado el "calentón", una vez más tranquilos todos, ya podréis retomar el tema con calma y sensibilidad.

Recuerda también que un adolescente puede percibir más agresividad en tus palabras de la que hay en realidad (por ejemplo, en unos comentarios nuestros sobre su comportamiento) y que sus reacciones son también más explosivas de lo que podrías considerar lógicas. No sobreanalices los porqués ni te lo tomes personalmente; es una reacción de base puramente biológica<sup>2</sup>.

## No le juzgues; primero, intenta comprenderle

La autoexigencia que se marcan estos chicos puede ser enorme. A veces prefieren no intentar algo si no están seguros al 100% de que saldrán adelante. Desde fuera nos parece que *pasan* de todo, pero sólo es el temor a no estar a la altura de sus propios requerimientos. Prefieren decir que no quieren cambiar, que la culpa es de los demás, o que no necesitan ayuda externa. La causa es que, primero, tendrían que enfrentarse a la idea de que no son perfectos<sup>3</sup> y eso les inquieta enormemente.

---

<sup>1</sup> Eso sí, con un límite claro de no permitir la violencia física.

<sup>2</sup> En la adolescencia está más activa la parte del cerebro más emocional, localizada debajo de la corteza. Por ello, si la corteza no lo calma, surgen muy rápidamente emociones muy fuertes. Si enseñamos una foto con una cara neutra a un adolescente, se activa la amígdala y éste percibe una hostilidad que un adulto (al que se le activa sólo el área prefrontal, la del razonamiento) no ve. Por eso los adolescentes pueden ser más agresivos sin que podamos entender el motivo. ("Tormenta cerebral", Daniel J. Siegel)

<sup>3</sup> Un buen ejemplo lo encontramos en la película "El indomable Will Hunting", donde el protagonista (superdotado) prefiere rodearse de gente de poco nivel intelectual para tener un entorno perfectamente controlado y donde pueda mantener su "perfección" sin retos inesperados.



Estos jóvenes son conscientes de que juzgan a todos con criterios superestrictos, y también se aplican estos criterios a ellos mismos<sup>4</sup>. Y, con esta presión, se les hace difícil vivir el día a día: si algo no sale exactamente como esperaban, o no está completamente a su gusto, sienten una gran sensación de frustración. Por eso deciden que es mejor no marcarse grandes objetivos cuando no están completamente seguros de alcanzarlos.

Los adultos de su entorno vemos chicos que pasan de todo, o que explotan a menudo (debido a la frustración mencionada). Los etiquetamos de vagos y los queremos aleccionar, corregir, y les decimos que no se están comportando correctamente ... cuando ellos ya son plenamente conscientes de ello. Lo reciben



como una muestra de su propia imperfección y aún se sublevan más.

Sabiendo las causas de este comportamiento, seguramente te será más fácil empatizar con ellos y vivir con más calma estas reacciones, evitando dar lecciones y "moralina". Y cuando sea necesario transmitir un mensaje corrector, hazlo de forma corta y clara, sin explayarte en el mensaje. Por ejemplo: "Andrea, le has faltado al respeto a tu madre con lo que acabas de decirle; por favor no vuelvas a hacerlo". Y entonces ya puedes zanjar el tema, pues tu hijo ya ha entendido el mensaje y no por dedicarle más tiempo a la discusión vas a aportar nada más a la conversación.

La única manera de enseñarles a respetarnos es con nuestro ejemplo ... y paciencia

Los chicos de los que estamos hablando suelen, como muchos adolescentes, llevar mal el tema del respeto (especialmente hacia los adultos más cercanos). Piden mucho respeto a su persona, a sus ideas, a su espacio físico ... pero a menudo no dan a cambio la misma cantidad de respeto. Desde fuera parecería egoísmo, pero vuelve a haber temas biológicos entre las causas<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> En caso contrario, no estarían siendo justos. Y la justicia es un valor muy interiorizado entre estos jóvenes: si consideran que no reciben un trato justo pueden estallar sin previo aviso. O la otra cara de la misma moneda: saben que hacen daño con sus palabras, pero buscan justificarlo ("se lo merecía") antes de reconocer que han sido injustos.

<sup>5</sup> La corteza prefrontal del cerebro, fundamental para el desarrollo de la empatía (entre otras funciones básicas, como el pensamiento lógico), está todavía en desarrollo durante la adolescencia. Algunos

Como padre, respeta su forma de ser. De forma sincera. No basta con decir que le respetas si tus miradas, cuando crees que no te ve, muestran desaprobación. De acuerdo, hay cosas de él que no te gustan y algunas quizás chocan directamente con tu ideal de familia o tus valores: que no te cuente nada, que se cierre tanto rato en la habitación, que conteste con mala educación ... Pero recuerda que su personalidad tiene otros puntos muy buenos. Si logras mirar y admirar lo bueno que tiene, se sentirá apoyado y con suficiente autoconfianza para hablar contigo. De igual a igual. Sin condescendencia. Él tiene una forma propia y diferente de ver y entender el mundo, y deberás aceptarla sin juzgar, aunque no la compartas.

Respeto su espacio. Si quieres entrar en su habitación, llama antes a la puerta. Si quieres hablar con él en su "territorio" pídele permiso, y estate preparado para aceptar un "no". E, incluso si acepta, puede que esté todo el rato mirándote con ganas de que te vayas. Su espacio es sagrado, y tú eres un intruso.

Sé breve. Y si no te quiere en su espacio, habrá que buscar otros momentos y espacios para el diálogo que no afecten su sentimiento de territorialidad.

Las conversaciones las marcará él. Acéptalo si quieres tener una vía de comunicación.

Aunque parezca que lo esté pidiendo, porque no escucha o no te habla, no pases de tu hijo. Sigue demostrándole amor, y escuchándolo cuando quiera hablar. Si ves que los temas que le comentas no despiertan su interés, no fuerces la conversación. Busca temas que a él le gusten, aunque a ti te parezcan poco interesantes o te cueste seguirlo. Y si al final encontráis un tema común, icelébralo y aprovéchalo!



©1999 ZITS Partnership

jóvenes no empiezan a sentir empatía hasta los 20 años. (S. Blakemore, University College London, Institute of Cognitive Neuroscience)



CARLES VENTURA  
COACHING DE  
JOVENES Y FAMILIAS

Límites, sí. Lucha de poderes, no.

Difícilmente tu hijo te concederá mucha autoridad sobre su persona, y menos aún ante otra gente. Posiblemente no haga caso a instrucciones como, por ejemplo, "pide perdón a tu hermano". Él quiere demostrar que está, como mínimo, al nivel de los otros adultos y no aceptará ser tratado como un subordinado.

Ahora que ya lo sabes, evita las típicas discusiones que sólo quieren que "te den la razón" o quedar bien ante los demás. Recuerda que el objetivo no es ganar una lucha de poderes (ni demostrarle "quién manda aquí"), sino educar a tu hijo lo mejor posible.

Los límites deben ser pocos y claros. No puedes mantener los mismos límites que tenía cuando era niño, y posiblemente haya que ser más flexible que con otros chicos de la misma edad. Su tendencia natural a saltarse los límites, a provocar<sup>6</sup> hará que las discusiones sean continuas. Tendremos que aprender a relajarnos con algunos temas conforme los hijos van haciéndose mayores, pero teniendo siempre claro aquellos otros límites que NO son negociables. Habla con tu pareja, marca los temas que son innegociables y explícale el marco de relación a tu hijo antes de que entréis en conflicto.

Así pues, pocos límites, pero claros y compartidos.

Tu eres el adulto. No lo olvides.

Recuerda siempre que tú eres el adulto. No puedes ponerte a su nivel y entrar en guerras dialécticas, menosprecios o insultos porque le estarías enseñando que esa es la forma correcta de comportarse ... y no lo es.

Esto no siempre es fácil. Tú eres quien debe saber morderse la lengua para no contestar mal, quien debe mostrar respeto aunque no lo reciba, quien debe saber retirarse a tiempo antes de una discusión que se aproxima ... Recuerda que él tiene un problema, y que no actúa así para fastidiarte sino porque no puede o no sabe cambiar.

Para conseguir mantenerte en tu comportamiento de adulto, deberás estar bien contigo mismo. Tranquilo, descansado, equilibrado. Y cuidando también tu relación de pareja. Estas deben ser tus prioridades, pues sólo así conseguirás estar bien para el gran reto que tienes delante.

---

<sup>6</sup> El adolescente, de por sí, busca formas de saltarse los límites para establecer los caminos neuronales correctos en su cerebro. Busca alternativas, discute, se equivoca, acierta ... y así moldea su cerebro. Si no retase a la autoridad no desarrollaría bien su cerebro.



No desfallezcas.

Olvida, si alguna vez lo tienes, el sentimiento de fracaso. Como padre eres fantástico, pero te ha tocado un caso más complicado de lo habitual. El sentimiento de fracaso no te aporta nada, sino todo lo contrario. Te hará sentir incapaz, sin confianza en ti mismo como padre, y desde esta sensación de impotencia no te podrás enfrentar al reto de educar a tu hijo. Mejora lo que puedas, y celebra lo que ya haces bien. Y no te compares a ti ni a tu hijo con los padres o hijos ideales de libros o películas. No son reales, y la comparación te hará sentir peor.

## Conclusión

Al final, tu esfuerzo y constancia acabarán dando resultados. Seguramente tardarán más años de lo que te gustaría. Y aún y así, posiblemente en el futuro tu hijo tendrá una forma de ser diferente de la que encontraríamos a un hipotético "Manual del hijo perfecto". Pero eso no te ha de impedir amarlo y respetarlo como es.

Mucha suerte y mucho amor.

Si este documento te ha sido interesante, estaré encantado de recibir tus comentarios a través de [www.carlesventura.com](http://www.carlesventura.com). Y si quieres compartirlo, te agradeceré que menciones su origen (Carles Ventura, Coach). Gracias.



©1999 ZITS Partnership

